

EL DERECHO

DIARIO REPUBLICANO Y DE INTERESES GENERALES

Año II

San José, sábado 25 de octubre de 1902

Número 310

Fragmentos de una hoja suelta de don
Faustino Montes de Oca

El año de 1897, de fatal y tenebrosa memoria para este pueblo por tantos y tan rudos golpes quebrantado, el grupillo que se llama *partido civil*, lanzado á la lucha electoral por su jefe el señor Iglesias, pretende la *reelección* de éste, y la nación no podía consentir en que el usurpador recibiera, en vez de merecido castigo, una corona. Apurados los recursos de todo género con que cuenta el poder armado, y rico, se vió bien claro que la *reelección* era imposible si se guardaban siquiera las apariencias de una legalidad "vergonzante."

Me vi precisado, cumpliendo con mi deber, á protestar en este mismo lugar de la *ligereza* con que se nos lanzaba á una guerra sangrienta y ruinosa en el más alto grado; manifesté que no se trataba de diferencias entre dos naciones sino de agravios personales; que aquella guerra empaparía nuestro suelo en sangre de inocentes, aniquilaría el porvenir de la Nación y la asolaría, moral y materialmente, sólo por satisfacer odios que pretendían disfrazarse de amor á la integridad del territorio y á la dignidad nacional; dije que el pueblo no podía cargar con la responsabilidad de errores exclusivamente obra de su gobernante, y que el solo camino honroso de evitar la catástrofe que nos amenaza era la de apegar á los restos de patriotismo del señor Iglesias significándole la necesidad de que renunciara el mando. Los hechos me han dado la razón después, pero la franca rudeza de mis palabras no podía perdonarse; y para realizar la venganza que contra mí se premeditaba, se suspendió el Orden Constitucional en Abril del año pasado, cuando ya ni el pretexto de la guerra existía, pues la paz era un hecho.

Suspense el Orden Constitucional mi inmunidad de diputado, aquí donde la Constitución se interpreta al gusto del gobernante, era nada más que una palabra vana. Se me encajizó y se me desterró en seguida, sin que uno solo de mis colegas recordara su deber y su juramento de defender la Constitución y las leyes. ¡Pobre nación, desgraciado pueblo, que en tales manos tiene sus destinos, su vida y su honor!

Señores diputados, aun es tiempo. Detengámonos en la fatal pendiente de una complicidad hartamente pernicioso, seamos hombres como se nos llama Padres de la Patria.

Para averiguar los detalles y autores de la abortada revolución se ha dado palo hasta desgarrar las carnes á unos cuantos honradísimos artesanos que si tuvieron participación fué secundaria. Yo mismo preso en el calabozo número 9 del Cuartel de Policía, he oído el horrible golpear de las varas, los ayes de los desgraciados y la feroz insinuación de sus verdugos que á cada veinticinco palos (yo los iba contando) les decían: ¡Confiese! y como no confesaban lo que querían aquellos émulos de Nerón y de Calígula continuaba la tortura: cien azotes ó dar á cada uno de aquellos desgraciados á que me refiero.

Sin tribuna y sin prensa absolutamente libres, sin el derecho de reunión, sin respeto y acatamiento á las leyes que garantizan la seguridad individual, no puede haber evolución. No queda, pues, ese remedio contra las desgracias que nos atribulan. La revolución que debe purgar á Costa Rica de sus malos hijos ó la imposibilidad que acabará por consumir el desastre iniciado por la política de éstos: tal es el dilema terrible que se nos presenta.

La política actual, el sistema implantado por el señor Iglesias es abominable: centralización del poder en las manos de un solo hombre que lleva la corrupción desde el Congreso, instrumento ciego de todos sus errores y cómplice de sus ilegalidades é infracciones de la Constitución, hasta el Poder Judicial; muerte de las libertades públicas en primer término la del sufragio, que es la base de todas las demás; la seguridad individual no existe aquí, pues con cualquier pretexto se aprisiona ó se envía á San Lucas á ciudadanos honrados en pleno vigor de la Carta Fundamental; la libre emisión del pensamiento no se respeta como derecho inherente á la personalidad sino que se persigue más ó menos hipócritamente, á veces con desfachatez que indigna y avergüenza; dilapidación de los fondos públicos en obras de lujo y ostentación, en suntuosas revistas militares y exequias fúnebres para ganarse enemigos políticos, en obsequios á las Municipalidades para comprar adhesión y los votos de algunos cantones, en misiones y representaciones inútiles en VIAJES

Homenaje de la Directiva Central del Partido Republicano á la memoria de su inolvidable Secretario Lic. Faustino Montes de Oca



F. Montes de Oca

DE SALUD, en una guerra injustificable; contratos onerosos omitiendo la licitación prevenida por la ley; mantenimiento de cuarteles que son cuchilla de las libertades públicas en vez de ser su garantía. En las relaciones internacionales: intrigas de baja ley, intervención en los asuntos interiores de los estados vecinos, comprometiendo la paz, la tranquilidad, el crédito y el porvenir del país. En resumen, retroceso, inmoralidad y mala fé política, siendo la principal y constante preocupación del gobernante consolidarse en el poder y fundar una dinastía para que gobiernen perpetuamente su familia y amigos.

No: no son criminales los pocos que han tenido valor y abnegación bastantes para enfrentarse al poder, haciendo de antemano el sacrificio de su vida y lanzarse á la revolución que no podía ser más legítima, pues no se trata de subvertir el orden público sino de restablecerlo; no de atacar las

instituciones ni de cambiar un régimen normal, constituido y sancionado por la mayoría, sino de redimir esas instituciones de su oprobio y romper el yugo de una tiranía ominosa, producto de un gobierno de hecho, dos veces espurio, hijo de una usurpación criminal y asentado ahora sobre el cadáver de nuestra Constitución, asesinada en uno de sus principios cardinales: el de la alternabilidad en el gobierno. Los valientes que murieron por su patria arrojándose sobre los cuarteles que sostienen la usurpación, la negación del derecho, el atropello de las leyes, la mala fé política, el abuso y la arbitrariedad en sus varias formas y la conculcación de las libertades públicas, esos valientes merecen el aplauso y admiración de sus conciudadanos; y los compañeros de aquellos que han sufrido

persecuciones, prisiones tormento y destierro son los que debieran constituir el tribunal que juzgara á los demás: á los his-triones y verdugos por sus crímenes, y á nosotros por abyectos, cobardes y malos costarricenses, pues sufrimos los ultrajes y humillaciones de nuestra desgraciada patria sin levantarnos indignados para castigar la ofensa, lavar la afrenta y recuperar el honor que se nos ha arrebatado.

¿Y seremos capaces de aprobar la suspensión de garantías que entraña una nueva ilegalidad, una nueva afrenta, una nueva bofetada un nuevo crimen de nuestros opresores ¡que digo! una serie de crímenes que horrorizan, por su alevosía, por su bajeza, por los negros instintos y feroz crueldad que revelan en los que gobiernan?

Yo no apruebo semejantes iniquidades, no quiero ni la sospecha de complicidad ó tolerancia en ellos; rechazo la responsabilidad que aun el silencio en estos momentos me acarrearía, clavándose en mi conciencia la espina del remordimiento, quitándome la tranquilidad y estampando sobre mi reputación de ciudadano una mancha que no se borraría jamás.

Fragmento

De un discurso pronunciado en el Congreso al dar tercer debate á un contrato sobre empréstito para la defensa nacional ó para la guerra con Nicaragua, por don Faustino Montes de Oca.

Yo no apruebo la guerra, no la quiero: no la puede querer ni aprobar ningún hombre honrado, ningún hombre de corazón, ninguno á quien no tengan cegado las más absurdas ambiciones, la más ridícula vanidad, la soberbia más desatentada; cegado para no ver los males inmensos que nos acarrearía, sin que la justifique una causa legítima, un deber muy alto, muy grande, muy sagrado, como lo sería el de defender la autonomía de la patria, ó la integridad del territorio injustamente violado. Y ya he dicho que no se trata de eso, las pruebas están á la viata, han llevado la convicción á todos los ánimos despreocupados, á todas las conciencias rectas.

La situación, el estado actual de cosas, que mantiene al país en la más terrible y angustiosa expectativa, sólo se debe á un hombre, que, si conserva un resto de patriotismo, un átomo de humanidad, un sentimiento de justicia, debe depositar el mando en uno de los Designados, para que éste, con ayuda de la Nación, intente hasta el último recurso honroso para salvar á Costa Rica de la ruina que le amenaza.

Porque, señores, la guerra es un mal tan espantoso, de consecuencias tan funestas, que aun siendo justa, aun trayéndonos una victoria completa, no podría jamás reportarnos ventaja ninguna que compensara, ni con mucho, los desastres inmediatos, indudables que producen. Si no tenéis entrañas humanas para doleros de la suerte de tantos infelices que van á regar con su sangre los campos de batalla, pagando con la vida su arrojo y su inexperiencia; si no os importan el llanto, la orfandad y la miseria de innumerables familias, si para vosotros nada significa la flor de nuestra brillante juventud que va á sacrificarse en aras de algo que más se parece á un capricho que á una convicción,—volved vuestras miradas al comercio que se hunde, á la agricultura que va está sufriendo golpes de muerte, á todos nuestros adelantos y progresos, conquista-los á fuerza de labor perseverante de muchos años y que la guerra destruirá con su soplo devastador, obligándonos á comenzar de nuevo la tarea, haciéndonos retroceder medio siglo por lo menos; y todo para conseguir, cuando mucho, sangrientos trofeos, laureles empapados en lágrimas, que en los tiempos bárbaros eran de un valor subidísimo, pero que hoy son humo y aire, vanidad de vanidades, palabras, nada más que palabras.

Faustino Montes de Oca R.

Nació Faustino Montes de Oca en San José el 19 de octubre de 1859.

Su padre, el señor don Próspero Montes de Oca Zamora, marchó al Perú, donde aún vive, en octubre de 1863, acompañando al señor Ezeta, Ministro acreditado por el Gobierno de aquel país para reclamar del de Costa Rica los \$ 100.000 con que lo auxilió para la Campaña Nacional, en 1857.

Contaba siete años de edad don Faustino, cuando la muerte lo privó de su querida madre, doña Gertrudis Ramírez, y entonces quedó viviendo con sus dos hermanos, don Ricardo y la señorita Filomena Alpízar.

Hizo sus estudios de Humanidades en el Instituto, que por los años de 1877 á 1879 ocupaba el edificio de la hoy extinta Universidad de Santo Tomás, bajo la dirección de los señores Ferraz. Mereció siempre, por su buena conducta y aplicación, las notas de sobresaliente en casi todas las asignaturas.

Muy joven aún, acompañó á su hermano don Ricardo Alpízar en sus trabajos de ingeniería que en la línea férrea al Atlántico tuvieron lugar; pero, deseando dedicarse á la medicina, ciencia por la cual tuvo decidida vocación, se retiró de aquellos trabajos para dirigirse á los Estados Unidos, contando con el pasaje y buenas recomendaciones del señor Minor C. Keith, quien le profesaba gran estimación y cariño, así como á sus demás hermanos don Ricardo Alpízar y don Ramón Montes de Oca; una enfermedad le impidió verificar su viaje y se quedó prestando sus servicios como dibujante en la Dirección de Obras Públicas, al lado de los señores Jiménez, don Lesmes y don Odilón.

El 3 de julio de 1886, contrajo matrimonio con la señorita Juana Granados, quien ha sido la amorosa compañera de las victorias y de las derrotas, gloriosas todas, habidas en las batallas libradas por don Faustino, desde aquella fecha hasta su muerte. Siete niños deja, en la orfandad, producto de esa unión, que el amor siempre presidió; siete herederos del carácter del padre y de las virtudes de la madre; siete seres adorables que, por todo patrimonio, reciben de su progenitor, un nombre sin mancha y del cual deben enorgullecerse en todos los tiempos.

Se recibió de Agrimensor en 1889, cuando el pueblo costarricense daba sus primeros pasos en el ejercicio de sus derechos; y él, á pesar de serle simpáticas las personalidades de don Bernardo Soto y del Licdo. don Ascensión Esquivel, militó en el Partido Constitucional, el cual representaba entonces la causa de la integridad de las instituciones patrias, y que llevó al primer puesto de la Nación al Licdo. José J. Rodríguez. Fue, en aquella lucha, compañero de propaganda y de trabajos electorales, del entonces ardiente apóstol de la alternabilidad en el poder, don Rafael Iglesias Castro.

Al comienzo no más de la Administración del señor Rodríguez, los vecinos del General pidieron, al señor Montes de Oca, que les acompañara á donde el señor Presidente de la República á solicitar la apertura de un camino para dicha región. La descortesía con que trató á los solicitantes el Presidente, produjo desagradable impresión en el alma del Licenciado Montes de Oca. La política de aquel mandatario, divorciada con las aspiraciones populares, inspirada por alguno á quien la ambición ensoberbecía, y la total desilusión de los que, con sus votos, energías y esfuerzos, contribuyeron á la aparición de aquel orden de cosas, hicieron que el Licenciado Montes de Oca fuera á figurar entre los soldados que ocupaban la vanguardia de las huestes que postularon á Montero como candidato á la Presidencia de la República en 1894. Fue entonces cuando empezó la amistad que nos unió á él hasta su muerte; era Presidente de la Directiva Central del Partido Independiente Demócrata. Montero, la síntesis más completa de la democracia sana, no de esa democracia de cada cuatro años, de la cual nos hablan hasta los más estúpidos aspirantes á diputaciones, hasta los más majaderos de esa juventud paliducha que aquí vive al crédito en todo, en ideas inclusive, Montero era el ídolo de Montes de Oca.

Y, francamente, el adorador era digno del adorado, el discípulo era igual al maestro, el ídolo parecía más grande cuando se le veía con el batallador entusiasmado, rindiéndole homenaje.

A Montero lo hicieron caer; pero Montes de Oca cogió la bandera en sus manos y con ella fue á representar en 1896 los ideales de aquel mártir de la libertad y víctima de la tiranía, á la Cámara de Diputados. Pudo decirse, en

aquella época que, el Congreso era Montes de Oca, el único Diputado electo por la voluntad de sus conciudadanos, el único Representante impuesto por el oleaje del deseo popular, el único que en rigor de verdad, tenía títulos para llamarse Representante del pueblo. Sus compañeros eran impuestos por la voluntad de un sólo hombre, por la voluntad del compañero de Montes de Oca en 1889, que predicaba derecho y libertad y que después se convirtió en el enemigo de esos ideales, y, en consecuencia, en enemigo del Diputado Montes de Oca.

Entusiasta por la libertad de los pueblos oprimidos, presentó al Congreso un proyecto de ley en que se reconocía la beligerancia de Cuba; se opuso á todas las reformas que hoy son nuestra ruina; enemigo del Ferrocarril al Pacífico, luchó contra él por creerlo un progreso que no podíamos llevar á cabo ni necesitábamos; el talón de oro le mereció siempre duros ataques, y hoy, debemos convenir en que el Representante del Pueblo señor Montes de Oca, veía el porvenir con ojos de profeta, y, enamorado de los intereses de sus representados, los defendía con calor. No tenía grandes dotes oratorias, pero él se explicaba con sencillez y así defendía su punto.

De su sueldo de Diputado cedió una parte á la Junta de Educación de San Rafael de los Desamparados, por haber hecho una solicitud para proveer de fondos á aquella Junta y haberla desechado el Congreso.

Vino la famosa cuestión de la guerra con Nicaragua, calaverada que costó á la Nación más de un millón de pesos, y él solo en medio de sus compañeros levantó su voz de protesta contra la iniquidad; su discurso pronunciado en aquella ocasión es una joya que el patriotismo debe conservar, para que las generaciones que nos sucedan, sepan que, donde todo se hunde, hay algo que flota, y es la virtud y la honradez; que donde todo se agacha y dobla la cerviz, hay quien se yergue altivo y levanta la frente; donde todo se pierde, hay seres que salvan el honor; y Montes de Oca, con la auréola de los apóstoles sobre su frente, desde su curul de representante de ocho mil ciudadanos, lanzó el reto á la autocracia, desafió la tiranía y en ese duelo desigual, entre el hombre altivo y honrado y el tirano caprichoso, salió herido el primero, pues á Nicaragua fue á parar con una condena de destierro por ser patriota, por ser bueno.

El Gobierno nicaraguense lo atendió como se merecía el hombre siempre pronto á decir la verdad, aunque ello le costara la separación de sus más caros seres y el extrañamiento de la patria. Es bien raro: al patriota se le aleja de la madre que defiende, y el que la deshonra, vive á expensas de ella. En el destierro fuimos sus compañeros, y allí lo vimos siempre grande, siempre bueno; y la tristeza que él sufría, era hija del pensamiento que siempre lo tenía ocupado en su amada Costa Rica, la cual era la víctima entonces de sus hijos desnaturalizados que la deshonraban.

Tomó parte en la campaña de 1897, que el Partido Republicano inició para conquistar sus derechos, y como siempre, fue jefe desinteresado y entusiasta.

En una hoja suelta publicó la historia de las suspensiones de garantías perpetradas por el Gobierno del señor Iglesias; y eso le costó que le siguieran un proceso, habiéndolo privado del honor que sus conciudadanos le concedieron, y también más de un año de escandito á que lo obligara la persecución contra él desmentada.

Publicó un folleto titulado *Para la Historia*, en el cual pintó con maestría la situación y la funesta administración de Iglesias. También de la tipografía monterista salió una especie de Cartilla Política, escrita por él y en la cual interpretaba, artículo por artículo, nuestra Constitución.

En la última campaña electoral, un hombre como Faustino Montes de Oca, no podía estar en otra parte que entre los "anémicos de saberes", pero pléticos de carácter, y fue uno de los enemigos más grandes de la transacción, porque él por ninguna parte entró agachado, siempre erguido, siempre grande, y fue el Secretario de la Directiva del Partido que hoy lo honra, y siente que el vacío que deja es difícil de llenar.

Montes de Oca muere pobre, no dejando á sus hijos más que la cantidad de admiración que sus compatriotas le tuvimos. Ese es el resultado de las luchas honradas; de las existencias concretadas al bien; de las vidas dedicadas á la libertad y al progreso: morir casi en la miseria y dejar á sus hijos un grande ejemplo que imitar.

Montes de Oca ha muerto, y eso nos hace recordar la muerte del que tiene por tumba la

inmensidad del mar, de aquél á quien lo cubrieron las azules ondas del Océano Pacífico, y que al morir dejó derramado en el campo de la libertad, el semillero de patriotismo que ha fructificado y sigue fructificando. Sí, recordamos á Montero, y no sabemos si es por la identidad de los dos personajes ó es porque se parezca el modo como mueren los dos próceres de la democracia costarricense. Hay círculos que se forman para privar á la tierra donde viven de los buenos ciudadanos.

Pero no importa, aquí estamos nosotros; y la bandera que Montero dejó á Montes de Oca, la conservamos entre nuestras filas, como prenda de alta estima y como el pendón bajo al cual venceremos.

ABRAHAM MADRIGAL J.

PESADUMBRE

Profundamente conmovidos escribimos estas líneas; en ellas decimos triste adiós á un patriota eminentísimo, á un amigo valeroso y leal, á un compañero excelente en las bregas esforzadas por la conquista del derecho, que acaba de rendir ante el destino ese vigor y esa entereza que dominar no pudieron jamás las maquinaciones de la fuerza.

Faustino Montes de Oca acaba de morir. En el afán del trabajo, su inquietud constante lo llevaba por todos los rincones del país; él iba á las montañas más espesas, á las costas más malsanas, á ganar el pan que había de sustentar á sus pobres hijos y á su infortunada compañera. Mártir del trabajo, mártir de la hidalguía, baja hoy á la tumba, en la cual no ha de encontrar la húmeda oscuridad de los sepulcros, sino el radiante fulgor que la gloria esparce en torno de los soldados que caen cumpliendo con su deber, bajo el inmenso palio azul del cielo, abrazados al pabellón de sus ideales.

Los hombres de bien ¡ah! cuánta falta nos hacen en estas épocas nefastas, en que sería preciso levantar una compacta legión de hombres honrados, para librar á la sociedad presente de la iniquidad que la ha invadido y que comienza á dominar sus cumbres!

Y en esta situación nos abandonan los que, llevando el escudo de la honorabilidad sin una sombra, parecían predestinados á realizar una revolución formidable, que se impone como necesaria, contra el mal que, con sus olas vertiginosas y potentes, golpea, en su afán de derribarlo, el peñón donde la austeridad legendaria de nuestros abuelos tiene su asiento y su refugio.

Puntarenas, risueño y encantado puerto si se te mira al través del prisma de tantos recuerdos dulcísimos y bellos que para nosotros tienen tus anchas playas y tus regios cocales; paraje maldito, rincón odiado con odio sempiterno, si al evocarte, surge de entre tus arenas la memoria de tantos seres que has matado y que nuestro corazón llorará perpetuamente!

Teodoro Quirós, Faustino Montes de Oca, dos formidables campeones del liberalismo, dos valerosos soldados de la idea republicana! Sin vosotros, el ánimo se abate, el corazón se acobarda, la energía desfallece y sentimos como si la suerte se hubiera propuesto diezmar nuestras filas que ante la violencia permanecieron compactas y ordenadas.

Con la muerte de Faustino Montes de Oca, el Partido Republicano pierde uno de los apóstoles de su idea, á uno de los que, con más desinterés, se empeñaron en la lid por los principios redentores.

Ante su tumba, el patriotismo enmudece y llora, ante ella también, ponemos un crespón á nuestra pluma en señal de la inmensa pesadumbre que nos ha herido.

Hasta luégo, patriota!

JOSÉ M^o ZELEDÓN

Una frase

Vaciad en un molde de brillante, algo del íntegro carácter de Catón, algo de la firmeza de Sócrates, la honradez y la modestia de Cincinato, la resistencia de roca de Condorcet y algunas chispas de la vigorosa inteligencia de Vergniaud; fusionad todo eso, al calor de los principios republicanos, en la fragua del Derecho, y tendréis lo que era Faustino Montes de Oca

ROGELIO FERNÁNDEZ G.

No, no ha muerto el patriota

Cierto es que la envoltura material que encerraba, como urna de orogar necida de finísimas perlas, el noble y le vantado espíritu de quien llevó el nombre esclarecido de Faustino Montes de Oca, se halla por ahí cerca depositada en modesta tumba, que cubrirán rosas y siemprevivas, sobre cuyas flexibles ramas vendrán á posarse la llorosa torcaz y lasavecillas canoras, formando el contraste de lo que somos en la vida. Pero su amor por la patria, que hoy bendice su memoria, amor desinteresado de que siempre dio muestras, y en el que debemos inspirarnos los costarricenses, amor sublime que le valió el dictado de patriota y de mártir, títulos santos que en nuestros corazones le han valido este otro título, igualmente santo: "Benemérito de la verdadera República"; su honradez acrisolada, sus excelentes prendas de esposo y de padre, como pocos solícito y cariñoso, su lealtad y firmeza para con los amigos... ¡ah! estas dotes privilegiadas no se depositan á siete pies bajo el suelo deleznable que pisamos; esas virtudes y esos hechos no morirán nunca, no, no podrán extinguirse; y por esto dijimos arriba: "¡No, no ha muerto el patriota!"

MANUEL VARGAS R.

In memoriam

Ensalzar y glorificar á los muertos es edificante y piadoso ejemplo para los vivos.

Una baja más! Un soldado que rueda al abismo! Un gran corazón y un gran carácter que se apagan!

Ha muerto el inolvidable y bizarro republicano Faustino Montes de Oca!

Su figura gloriosa y sin mancha ha sido cubierta por el polvo del sepulcro; ha tomado pasaje en la gón dola sombría de la muerte hacia el país de los ensueños y de lo ignoto, del que no se vuelve.

Era un puritano antiguo. Parecía en su severa austeridad uno de esos patriarcas bíblicos, de esos caudillos que iban en saeta peregrinación á la conquista de la tierra prometida, con la vista puesta en su ideal, sin mirar hacia atrás, sin odios ni envidias, sin iras ni cóleras, sin orgullos ni mentiras, sin desfallecimientos ni desengaños, llenos de mansedumbre y humildad, de franqueza, derrochando entre hambrientos de libertad y de justicia, los ricos tesoros que escondía su cerebro de oro, su corazón de diamante y su fe inagotable; callero cruzado en busca de sus creencias, galopando en el doloroso camino de amarguras, no sin que las espinas de la envidia, los zarzales de la calumnia y del menosprecio, arrancaran, á su paso de vencedor, jirones de su túnica blanca, ni los profanos, ni descreídos le hirieran con sus piedras, arrebatándole así su triunfo; esos espíritus débiles y afeminados no vieron en él, el apóstol de la democracia, al hombre puro, al creyente firme, al enemigo fuerte, leal y caballeroso, sino, creyeron que era un loco visionario, un utopista, un soñador, un farsante

mercader, haciéndole objeto de ridículo ora, ora queriendo empujar con la burla y el escarnio su limpia ejecutoria de patriota, al predicar las sublimes doctrinas republicanas.

Patriota indomable y desinteresado, sirvió con todas sus energías á las causas nobles y santas, sin desalientos ni cobardías, fortificando al débil, consolando al oprimido, haciendo vibrar su verbo poderoso y blandiendo su pluma concisa y fecunda en pro del derecho, de la justicia y de la libertad.

El Partido Republicano ha sufrido un duro y tremendo golpe: ha partido para siempre uno de sus jefes de avanzada, quizá de difícil reparación en estos tiempos de falsía y de cobardismo; lleva en su escudo, aún brillante, los golpes del combate.

Su vida privada fue un poema de amor, amaba con cariño entrañable su hogar; su labor pública fue casi siempre de batalla con cantos de epopeya y lágrimas de martirio, dejando escritas páginas brillantes, con su carácter de acero toledano y con su fuerza de león indomable; más de una vez sus rugidos de fiera acosada, hicieron temblar de miedo al César en su palacio y á las pretorianas guardias.

Esas enseñanzas sabias servirán de ejemplo elocuente á la juventud que se levanta, á la que amó con ferviente y sincero cariño.

Tu recuerdo, querido compañero, se alzará immaculado y puro como el lirio del valle, majestuoso é imponente como las encinas seculares, perdurable y eterno como los sueños infantiles. Hoy, te lloramos, bravo republicano: mañana, cuando la aurora sonriente de la libertad nos acaricie, cuando después de duro bregar hayamos conquistado nuestros ideales y nuestros fueros, cuando en comunión de paz, en estrecho, abrazo esos soldados de la democracia y de esa juventud de quien fuiste maestro, te cantarán salmos de respeto, de amor y de gratitud. Esa juventud hoy atribulada recoge con brío la bandera y las armas caídas en el campo de la refriega, q' continuamos, evocando tu memoria.

Resto glorioso, salvado del naufragio de ese partido doctrinario que se llamó el Monterismo, duerme en paz el sueño eterno en esa mansión de ultratumba, mientras tus compañeros y discípulos, á la funerala, hacen guardia de honor á tus restos en la capilla ardiente de las ideas, en medio de la lucha empeñada con desigual porfía, hasta que luzcan con vivísimos destellos, esplendentes y magníficos días para esta patria desgraciada.

Duerme!... Duerme tranquilo, incansable gladiador!

Los enemigos comunes jamás profanarán con su planta sacrilega tu losa; encima de ella habrá coronas de siemprevivas y el viento frío de la tiranía jamás azotará el triste ciprés que vela en tu sarcófago como centinela fúnebre.

JUAN R. VÍQUEZ SEGREDA

In memoriam

Lleno de tristeza está nuestro corazón, para poder decir algo en homenaje al digno patriota que acaba de dejar el mundo de los vivos, para ir á confundirse allá, en las regiones etéreas, con las almas de los grandes, pues fue bueno y amó á su patria como hijo noble y patriota leal.

Fue Montes de Oca un insigne propagandista de los ideales republicanos, fundidos en el más puro de los crisoles de su alma generosa. Fue un soldado denodado en las causas nobles— "jamás vencido en la lucha por el ideal de las libertades de su patria."

Quando vio que nuestra Carta Fun-

damental iba á ser violada por el tirano, alzó su voz enérgica y protestó de los atentados que el usurpador cometía, dando así un ejemplo de civismo á los que se hallaban bajo las plantas de la dictadura entronizada en este país.

El Partido Republicano de Costa Rica lleva luto en su corazón, por el patriota decidido, abnegado, que acaba de pagar tributo á la madre tierra. ¿Qué pudiéramos decir acerca de la vida pública y privada de este apóstol del Derecho, si ya personas autorizadas han hecho su biografía? Mas, á fuer de humildes artesanos y republicanos netos, tenemos que consignar un recuerdo á su memoria. Nos creemos con este derecho, por ser él quien veló por los intereses de la clase obrera, que ha sido siempre escarnio de los negociantes en política.

El Obrero, nacido al calor de los defensores de la libertad del pueblo, tuvo la honra de contar entre sus colaboradores á ese digno hijo de Costa Rica.

Hoy, no podemos menos que enjugar nuestras lágrimas, al considerar que desapareció para siempre un sér querido de la Democracia, que dió calor y vida á la santa causa de la libertad.

Los fundadores de *El Obrero* de positamos hoy, en la tumba de ese jefe, unacorona, de siemprevivas, rodeada de la bandera tricolor, enseña de los patriotas, q', como Montes de Oca, supieron mantener incólume el edificio sacrosanto de las libertades patrias.

Desapareció Montes de Oca, pero no han desaparecido sus doctrinas.

Para honrar su memoria, debemos imitarle y tratar de realizar sus luminosos ideales.

GERARDO VEGA C.

EMILIO SOLÍS R.

Un recuerdo

Nuestro compañero de lucha, el esforzado paladín de las nobles causas, el patriota digno, el amigo sincero y leal, Faustino Montes de Oca, acaba de rendir su tributo á la madre tierra.

Su muerte ha contristado profundamente los corazones de cuantos tuvimos la dicha de conocerle.

Faustino Montes de Oca era, por su nobleza de sentimientos y altas miras políticas, uno de los pocos patriotas que perdurarán en los corazones de todos los hombres de bien.

Quando de defender los intereses patrios se trataba, ahí estuvo el abnegado ciudadano con su arma al brazo, dispuesto á sacrificar sus más caros afectos é intereses más legítimos, en beneficio de ella.

Era bueno entre los buenos.

Varias veces le vimos, en calabozos y playas extranjeras, purgar, resignado, los castigos que, por su rectitud de carácter y su grandeza de alma, le imponían con frecuencia.

En diferentes ocasiones tuvimos la honra y placer de acompañarle en la última emergencia política, en sus trabajos de propaganda en pro de la gran causa del derecho y la democracia; honra, porque su compañía lo era, y placer, porque lo proporcionaba su amena é instructiva conversación, preñada siempre de buenas doctrinas y nobles ideales.

El Partido Republicano está de duelo: ha perdido una de sus más formidables columnas, uno de sus más esforzados oficiales.

Faustino Montes de Oca cayó, pero como caen los buenos: cumpliendo con su deber y siempre en su puesto. Los tiranos están de plácemes.

Mientras haya un republicano en

nuestro suelo, Teodoro Quirós y Faustino Montes de Oca, los más enérgicos defensores de la santa causa del pueblo, vivirán para siempre en nuestra memoria.

¡Ayer *Yoyo*, hoy don Faustino!

SALUSTIO QUIRÓS CARRILLO

FAUSTINO MONTES DE OCA

La caída en el sepulcro de este batallador atlético, no sólo ha cubierto de luto un hogar, sino que ha conmovido una sociedad, herido en lo más hondo un gran partido político y nublado los resplandores de una redentora idea.

Faustino Montes de Oca abrazó el canon del credo republicano con todo el ardor del creyente y toda la resignación del mártir.

Entregado enteramente á la defensa de los principios que sostenía, miraba con ceño despreciativo al tirano, sin cuidarse de sus amenazas, que llegaron á traducirse en prisiones y ostracismo. No parecía sino que, dentro del antro del calabozo, ó en las soledades del destierro, se templaba más la fe y entusiasmo de este apóstol sublime.

A manera de los mártires cristianos, que hallaban calor y fuerza en la oscuridad de las catacumbas, este demócrata invulnerable, miraba en cada mordedura de la serpiente del despotismo, una señal de la impotencia del despota; y la sangre de sus heridas, las convertía en bálsamo vivificante que se aplicaba cada vez que había que reanudar el combate.

De la tribuna, á la mazmorra; del seno de la Cámara, al destierro; por todas partes la amenaza, la calumnia, el espionaje, el insulto; y, sin embargo, nada pudieron esos rigores contra aquel corazón inflamado por la justicia y acorazado por el Derecho. Firme en su puesto, fiel á su consigna y tremolando en sus manos el hermoso estandarte de la idea, allí lo halló siempre el opresor alevé, con la sonrisa del desprecio en los labios, el rayo de la patriótica ira en los ojos, la clave del bien en su pecho y el ardor del entusiasmo en su frente.

Y este luchador generoso y heroico, doblegó al fin la cabeza, mas no ante el gesto del enemigo poderoso, sino al golpe de la muerte que todo lo aniquila. El Dios de las Naciones dispuso que viera los resplandores del triunfo, no dentro del humo y el fragor de la batalla, sino desde la cima excelsa de la gloria, ceñida la sien de inmarcesibles lauros, y envuelto en el iris esplendoroso de la inmortalidad.

¡Aliéntanos desde allá, caudillo infatigable! y cuando por el camino de tu ejemplo, lleguemos á la meta de ventura que soñaste tú, en unión de los buenos hijos de Costa Rica, nosotros i-

remos á tu sepulcro á depositar una lágrima, á tributar un recuerdo y á murmurar una oración.

Por el Secretario de la Directiva del Partido Republicano de Puntarenas,
J. M.^o Silva,

FRAC.^o MONTENEGRO C

Faustino Montes de Oca

Al hombre que edificó con sus hechos, se le admira, siempre se venera su memoria.

El ideal de la nación libre y feliz se ha de realizar cuando todos los hombres amen á su patria; cuando todos la engrandezcan con su trabajo; cuando ninguno venda su dignidad por los halagos efímeros del dinero; cuando todos con intención honrada vigilen la administración de la cosa pública; cuando esos ciudadanos puedan, por su instrucción, erguir su frente y desafiar las amenazas del poder convertido en su enemigo y rehusar con desdén las ofertas de la política oficiosa. Hermoso ideal, asequible sin duda, pero que no verán ni una, ni dos, tal vez ni muchas generaciones.

Conocí, hace algunos años, al excelente ciudadano don Faustino Montes de Oca, quien por su estatura y su presencia no revelaba nada de notable. Recuerdo que el año 93 llegó á mis manos una cartilla de instrucción cívica, preparada por este malogrado ciudadano. En la época de la segunda campaña electoral, luchó infatigable por la causa del partido demócrata.

Manifiestas en esa misma época sus grandes dotes de patriota de corazón, era muy natural que el pueblo, ávido siempre de servidores honrados y activos, le hiciera figurar entre sus representantes de la legislatura de los años 1896 á 1900. En esta vez le vimos todos salir de su natural reposado, para combatir, con energía excepcional y entereza admirable, por los asuntos patrios, que era preciso esclarecer y á que le obligaba el cargo sagrado que en esos momentos desempeñaba.

No quiero buscar los detalles de su campaña patriótica de esta época, porque no hay interés en ello; solamente quiero recordar al hombre de temperamento apacible, pero de cerebro vasto; de porte humilde, pero de alma noble; al ciudadano que al descender á la tumba, deja imperecedera su memoria. Su vida, su laboriosidad es modelo cabal del ciudadano amado de la patria; y su actitud política, ah! aquí hay q' callar, porque habla en silencio el pensamiento. No hay espacio suficiente para encerrar el concepto grandioso, edificante, que nos legó el noble amigo que se fue.

S. SOLÍS L.

A Faustino

¡Cuánto lamento en este acto luctuoso, no poseer dotes de escritor, para encomiar tus excelsas virtudes cívicas, que fueron el distintivo de tu vida, tu entereza de carácter para desafiar á los opresores de la Libertad. Digo así, porque creo que tú no has muerto, antes, al contrario, hoy vives, aun más que ayer, porque tu espíritu ha recobrado su libertad, ha roto las pesadas cadenas de la vida corporal, sujeta á tantas vicisitudes: hoy eres libre y debes mirar con lástima, á los que hemos quedado en este confinamiento.

Ya no te persiguen los tiranos, antes bien, tu memoria les sirve de terror, y no es sólo tu memoria la que los persigue: tienes otros compañeros que hace mucho tiempo viven en las regiones etéreas; nuestro malogrado Jefe, el Licenciado don Félix Arcadio Montero, León Moya, Aristóteles Mena, los Zamoras, las víctimas de Grecia, y otras tantas.

Sí, carísimo correligionario, hoy eres tú más libre que los pájaros, porque tu nombre vuela, no digo por los ámbitos de la República, sino por el mundo entero, en donde se sabe que tuvimos un gobernante que nos azotó durante dos cuatrienios, que holló nuestras libertades, y que á tí jamás pudo humillarte ni con el látigo ni con el halago.

¡Ya no te persiguen tantos fingidos amigos políticos que te delataban ante el tirano! Hoy conoces mejor quiénes eran tus legítimos amigos y quiénes los Judas; porque ya no tienes ese velo que cubría los ojos de tu espíritu que te impedía ver la conciencia de los hipócritas.

Sí, Faustino; yo, antes de derramar lágrimas por tu separación material, te felicito, te doy mi enhorabuena por haber cumplido con esa condena que todos expiamos, y porque supiste cumplir con tu misión de abnegado y en premio de tus excelsas virtudes, Dios te ha concedido amnistía para volver á tu verdadera patria: el cielo empíreo.

No te aflijas por tu esposa é hijos que han quedado juntamente con nosotros en este valle de angustias, no: nuestro padre común vela por ellos, y tus amigos no los desampararán.

No te doy ese adiós para siempre, porque somos golondrinas viajeras, que vamos y volvemos por temporadas, sin darnos cuenta de lo que hicimos ni de lo que fuimos en esta peregrinación.

Adiós, Faustino, hasta luego que Dios derrame sobre tu desconsolada esposa é hijos un lenitivo á su dolor!

F. W. ECHEVERRÍA.

Al Patriota

Dolor profundo ha causado la muerte prematura del modesto y valiente batallador de la causa del pueblo, el importante miembro del Partido Republicano, don Faustino Montes de Oca.

Verdaderamente lamentable es la desaparición eterna de un campeón de la libertad, como el señor Montes de Oca, cuya misión sobre la tierra fue la práctica del bien, enseñando al pueblo sus deberes y dando ejemplo, con sus virtudes, de honradez sin tacha y amor inmenso al perfeccionamiento humano desde los primeros albores de su vida pública, acibarada por tantas amarguras que no lograron desviarle del sendero recto.

El Partido Republicano vió siempre en don Faustino Montes de Oca: un carácter formado al calor de los principios eternos del Derecho y la Justicia, y la confianza que este hombre ilustre por sus levantadas ideas inspirara á sus correligionarios, es bastante á darle una celebridad grandiosa; este político incomparable, digno compañero y discípulo admirable, que honró con sus hechos la memoria de don Félix A. Montero, á quien veneraba, deja en la patria un manantial de nobles enseñanzas que todo ciudadano honrado no puede menos de seguir.

Una herencia valiosísima deja á sus hijos el amigo que se fué, herencia imperecedera y envidiable; que jamás será agotada por los vaivenes de la fortuna: sobre la frente de sus huérfanos inconsolables, á quienes también alcanzó el látigo del poder tiránico contra el cual don Faustino irguió altivo el estandarte del Derecho, brillará una aureola de luz esplendorosa: la honradez acrisolada, el amor á la verdad y el cumplimiento estricto del deber de su malogrado padre.

¡Dichosos los hijos cuyo padre baja á la tumba, sentido con dolor por sus conciudadanos! ¡Desgraciados aquellos que nacidos en la opulencia y el esplendor de verán más tarde la historia infamante de sus antepasados y manchada su frívola grandeza con el ¡ay! lastimero de sus víctimas! ¡Resignación á la esposa é hijos del del amigo!

GERARDO JIMÉNEZ.

Faustino Montes de Oca

Cayó el valiente después de tanto bregar por la salvación de la República y de la verdadera democracia, pero no cayó vencido. Al rendir su espíritu al Creador levantó altó, muy alto su bandera, y en ella cayó envolviendo al soldado valeroso que se distingue en el combate. Tócanos ahora á todos los que tuvimos la honra altísima de ser discípulos de tan digno maestro, recoger esa bandera con el mayor respeto y presentándola ante su tumba gloriosa de mártir y de héroe, jurarle solemnemente que seguiremos de frente con ella sin detenernos ante ningún peligro, hasta llegar á alcanzar el triunfo de los ideales que dejó planteados.

Esta Directiva, por mi medio, presenta á su inconsolable viuda y á sus tiernos huérfanos, la más sentida expresión de condolencia por tan irreparable pérdida. ¡Qué honroso será hoy para todo el Partido Republicano prestar á esta desamparada familia todo el auxilio que sea posible, á fin de que no les falte un pan ni, la educación que su padre hubiera podido dar á sus queridos hijos!

¡Ojalá que todos los republicanos podamos cumplir con este sagrado deber, que será el mejor recuerdo que podamos consagrar al eminente patriota que se llamó Faustino Montes de Oca!

Por la Directiva,

PABLO ROJAS,

Presidente.

Palmares, octubre 20 de 1902.

Montes de Oca

Faustino Montes de Oca no ha muerto: ahora es cuando nace y se levanta con toda la grandeza de los inmortales; es la idea, la causa anhelada del pueblo la que representa; es la democracia, que brillará siempre ante la juventud; es un modelo de virtudes cívicas que deben imitar, el padre de familia, el maestro, el tribuno, el periodista y la Historia.

No es un Partido el que lo llora únicamente, es todo el pueblo costarricense, que ve en su nombre, simbolizados su espíritu cívico, íntegro y puro, enamorado de las causas grandes y de los ideales nobles, trabajador y humilde, cumpliendo siempre todos los deberes más sagrados ante la sociedad y la patria.

Su recuerdo lo confundiremos con el ideal de nuestras deseadas instituciones republicanas.

San José, octubre 22 de 1902.

C. SALAS h.

EL LIC. D. FAUSTINO MONTES DE OCA

Acaba de bajar á la huesa uno de los elementos principales del republicanismo puro. Don Faustino Montes de Oca ha muerto! Al rodar á la tumba deja un vacío que no podrá llenar, desgaciadamente ningún costarricense. Sí, yace en la tierra el denodado patriota que hizo temblar á los tiranos; el infatigable defensor de los derechos del pueblo; el ciudadano humilde que en momentos peligrosos para su patria, derramó sus ideas en la clase humilde del pueblo; aquel que jamás olvidó el poder moral de los principios; aquel que de manera tan firme como digna sostuvo su independencia tanto aquí como en los diferentes lugares á que lo arrojaron las panteras de mi patria.

¡Oh! tú que supiste sostenerte en noble independencia, prohijar sanas ideas políticas y conservar en el infortunio, serenidad; no morirás. Es precisamente ahora cuando comienza tu vida, tu nombre quedará grabado en los hechos honrados, al lado de tantos otros que son gloriosos en la historia del pueblo.

A. QUESADA CHACÓN.

Naranjo, octubre 18 de 1902.

Montes de Oca como liberal

Bajo el prisma de hombre público y de patriota singular se ha examinado la personalidad de Montes de Oca y después de haber recorrido toda la escala de sus cualidades se ha sacado en limpio que su anverso á este respecto fué de lo más perfecto que se vió en tan extraordinario ciudadano.

Visto bajo el reverso moral y de su religión, se ve destacarse un gran liberal de la escuela progresista cuyas creencias y principios eran la concreción de una moral bien defendida. Sus mismos hechos atestiguan que á la entereza de carácter tan peculiar en él, reina la sindéresis del hombre justiciero, pues jamás comprometió su conciencia en algo que menoscabara su dignidad y su decoro; decía que engañar al pueblo era un crimen horrendo y por tanto con mayor razón cuando éste confiaba sus intereses, hevenido á representar á mi pueblo en esta Cámara y no quiero ser cómplice en el engaño que se le hace y debo defender sus intereses en mi vida". Así hablaba en la Cámara cuando aquello de los bonos del Ferrocarril al Atlántico.

Consecuente con sus creencias lo era igualmente con las de los demás, no era tampoco de la casta de liberales come curas que piensan que haciendo cruda guerra al clero se pueden tildar de liberales genuinos. Era muy distinto de aquéllos, admiraba las sabias doctrinas de Jesucristo y sabía que el

cristianismo, base inmovible de la civilización, crea las leyes de bienestar social al par que fomenta el progreso y por eso tenía gran admiración por los ingleses y los yankees.

Vituperaba el clero por inmiscuirse en la política y llamaba país desgraciado donde imperaba la sotana, puesto que Roma no regenera sino fanatiza y el fanatismo aniquila á los pueblos.

Decía que el verdadero liberal debía ser definido en política, franco y leal, con la antorcha de la verdad en una mano y el genio de la libertad en otra, respetuoso á las creencias ajenas y en síntesis general, patriota desinteresado.

He aquí descrito á la ligera al ciudadano integérrimo, liberal por convicción que unido ó sus prendas morales y políticas hacían de él un individuo perfecto y un patriota excepcional.

CARLOS ACUÑA P.

25 de Octubre de 1902.

HACIA LA TUMBA DEL INFORTUNADO

FAUSTINO MONTES DE OCA

¡Mártir de los déspotas! ¡Blanco de los tiranos! Llegó al fin tu postrer momento. No te habría importado sin duda despedirte de la tierra donde fuiste bien mirado y tratado por los mejores hombres de tu patria, sino el dejar aun sin triunfo la causa porque tanto sufriste. Reciente tu sonrisa de victoria segura por venir, no deja la infame muerte calentar tus aspiraciones. ¡Ah! ¡Así precen las obras de los hombres! ¡Así sucumben los caudillos del derecho! Ha despojado la muerte el truto fatigoso de uno su seguro padre.

(q. al c. II.)

Cuando en este lacrimoso laberinto los prohombres dedican su pensadora cabeza á conseguir los medios de combatir la tiranía, se forjan en el destino las cuchillas que han de trincar sus esperanzas; y cuando después de larga lucha por fin se realiza nuestro ideal, viene la muerte, que todo lo acaba, á arrancarnos el alma, y burla así nuestros más nobles sentimientos.

Vete: Dios lo quiere. Dejas en el corazón de tus amigos y discípulos que coronarán tu idea una tumba fresca para toda la vida, aparte de la que el santo cementerio conserva; donde haremos profunda reverencia junto con todos los que supieron apreciarte. Llegarás, sin duda, donde palparás á los verdugos y opresores recibiendo su merecido castigo; donde la fe no te traerá ostracismos ni otra muerte; donde el que reina es absolutamente Dios.

El Partido Republicano lamentará en tí eternamente la irreparable pérdida de uno de sus mejores hombres; la Nación, á un maestro de la ley del sufragio, y el lúgubre hogar recibirá rudo golpe al oír sonar el nombre del que fué

FAUSTINO MONTES DE OCA

JOSÉ M^a RÍOS.

Tip. de Padrón y Pujol